

I. CARTA MONS. MUNILLA



CONGRESO MARIOLÓGICO Y DE PRIMER ANUNCIO
ELCHE, AD MMXXV

**EN CAMINO CON MARÍA
PARA ANUNCIAR
Y ACOGER LA ESPERANZA
QUE VIENE DEL CORAZÓN DE CRISTO**

MONS. JOSÉ IGNACIO MUNILLA AGUIRRE
Obispo de Orihuela-Alicante



Congreso mariológico y de primer anuncio
Elche, 21-23 de febrero
A.D. MMXXV





Queridos diocesanos:
Estamos a las puertas de un curso lleno de gracia. Son muchos los motivos que nos hacen mirar y acoger este tiempo de bendición del Señor. En esta presentación quisiera invitar a todos a descubrir estos motivos y ayudar a encontrar las tareas concretas, con las que hemos de responder y colaborar a que esta gracia del Señor dé su fruto y germine en nuestra tierra y en nuestras vidas.

I **Un curso abierto a la esperanza**

La Iglesia es un pueblo que camina. El Concilio Vaticano II nos lo recuerda al enseñarnos que la Iglesia es “peregrina” (cf. LG 48). La Iglesia avanza en el tiempo a la espera de su “perfección en la gloria del cielo” cuando todo “quede perfectamente renovado en Cristo” (LG 48). Mientras tanto, vive el presente por medio de la presencia del Espíritu Santo, que irradia en los creyentes la luz y poder de la esperanza.

El próximo curso es una llamada fuerte a descubrir el poder de esta esperanza, que infunde el Espíritu Santo en el corazón de cada creyente. Lo vamos a hacer viviendo y celebrando **el Jubileo ordinario del año 2025** al que nos convoca el Papa Francisco, a través de la Bula de convocatoria que se titula *Spes non confundit*, (la esperanza no defrauda). Estas son unas palabras tomadas de san Pablo en la Carta a los Romanos (5,5), que invitan a confiar en el poder de la esperanza cristiana que no defrauda ni engaña, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor de Cristo (cf. Rom 8,35.37-39).

Os invito por tanto a leer, meditar y orar esta Bula del Santo Padre sobre el poder de la esperanza que nos orienta a “que todo el Pueblo de Dios acoja, con plena participación, tanto el anuncio de la esperanza de la gracia de Dios como los signos que atestiguan su eficacia” (nº6). De hecho, la esperanza constituye el mensaje central del próximo Jubileo que tiene como lema *Peregrinos de la esperanza*, y que se celebrará principalmente en la ciudad de Roma desde el 24 de diciembre de 2024, cuando el Santo Padre abra la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro en el Vaticano, hasta el 6 de enero del 2026. Peregrinar a este lugar, a Roma, durante este año, es un elemento fundamental que tiene que estar acompañado también por un itinerario interior de conversión, que conduzca a acercarse al sacramento de la Reconciliación. De esta manera expresamos la verdad de nuestra vida, entendida como *camino* animado por la esperanza de llegar a la meta: el encuentro con el Señor Jesús (cf. nº5).

Nuestra comunidad diocesana se suma a este evento, celebrándolo de un modo especial en nuestra Diócesis

tal como nos lo pide el Santo Padre: con una Eucaristía, como apertura solemne del Año Jubilar el domingo 29 de diciembre de 2024; tanto en la Catedral del Salvador de Orihuela, como en la Concatedral de San Nicolás en Alicante. Desde ese momento se nos pide que descubramos *signos de esperanza* que el Señor nos ofrece, poniendo nuestra atención en todo lo bueno que hay en nuestro mundo (cf. nº7), conectando con el anhelo del corazón del hombre que busca caminos de paz; con la apertura a la vida de una maternidad y paternidad responsables con el proyecto creador de Dios, recomponiendo de esa manera en la comunidad cristiana una alianza social para la esperanza, recuperando la alegría de vivir; ofreciendo también signos de esperanza a tantos enfermos y mayores; y preocupándonos especialmente de los jóvenes para ofrecerles un horizonte de esperanza a sus vidas; junto con el fomento de una cultura vocacional que haga germinar nuevas vocaciones. Durante el curso se va a invitar a acoger todas estas prioridades pastorales como compromiso efectivo de nuestra Diócesis, a favor del evangelio de la esperanza. El Año Jubilar se clausurará el 28 de diciembre del 2025.

II

De la mano de María “esperanza nuestra”

A lo largo de este itinerario jubilar, nuestra Diócesis tiene programado un evento central, que nos convocará a todos bajo la mirada materna de María, que es “esperanza nuestra”, como cantamos y rezamos en la popular oración *Salve Regina*. Será durante los días 21 al 23 de febrero de 2025, dentro de **las Jornadas del Congreso**

Mariológico y de Primer Anuncio, titulado: “La Asunción de María, anuncio y acogida de esperanza”, que se celebrará en Elche, en el marco del LXXV (75) aniversario de la proclamación dogmática de la Asunción de María al cielo en cuerpo y alma, por Pío XII en 1950.

Nuestra Diócesis es una tierra mariana, con probada devoción a la Madre de Dios. Entre sus signos de piedad destaca la celebración del “Misteri d’Elx”, que se celebra en la Basílica de Santa María de Elche. El Misterio muestra la muerte, Asunción y Coronación de la Virgen María, y es una auténtica catequesis de fe, que nos invita a penetrar en el corazón del dogma asuncionista, uniéndonos a María en su peregrinación hacia el cielo.

Al inicio del presente curso se pondrá a disposición de todos, por parte de la Vicaría de Evangelización, el material de preparación al Congreso que comprende desde un documento de trabajo teológico-pastoral, un *Instrumentum laboris*, hasta una serie de Catequesis destinadas a distintos ámbitos pastorales prioritarios: familia, educación, vocaciones, mayores y enfermos y jóvenes, para que todos puedan participar del mismo, según su modalidad.

El trabajo comprende, a la vez, tres fases temporales de preparación que nos ayudarán a meditar tres momentos de la oración popular *Salve Regina*, en dónde se implora a María como “esperanza nuestra”: “*A ti, suspiramos*” describe los anhelos y búsquedas de una humanidad desterrada; “*Vuélvenos esos tus ojos misericordiosos*” nos invita a gustar la mirada de Dios en María y en nuestra humanidad; y “*Muéstranos a Jesús*” nos ayuda a descubrir la misión de la Iglesia que acompaña y educa, para acoger el evangelio de la esperanza.

Con este trabajo previo y en las mismas Jornadas del Congreso, también profundizaremos en los grandes objetivos de nuestro Plan de Evangelización 2023-2029 ¡ES LA HORA! correspondientes a este primer bienio: el primer anuncio y la acogida. Por eso titulamos el Congreso “la Asunción de María, *anuncio* y *acogida* de esperanza”. Las diversas ponencias y comunicaciones del Congreso avanzarán las líneas de reflexión y trabajo de estos dos grandes objetivos diocesanos.

Dejémonos mirar una vez más por María: sólo su mirada disipará todos los temores del futuro próximo, y nos infundirá confianza y la esperanza definitiva, aquella que viene de Cristo resucitado, nos devolverá la esperanza que anhelamos, mientras nos encaminamos hacia Ella, Nueva Eva, que nos ha abierto la Puerta del cielo.

El Congreso Mariológico y de Primer Anuncio tendrá su colofón final en la consagración de nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante al Corazón Inmaculado de María. Haremos nuestro el famoso lema de san Juan Pablo II: *Totus Tuus*. Nuestro corazón tiene dueño, nuestro corazón es de Jesús, y recurrimos a María -“la de corazón indiviso”- para que nos enseñe a entregarlo plenamente a su Hijo. Es decir, por María a Jesús: nos consagramos al Inmaculado Corazón de María, tal y como lo enseñó san Luis María Grignon de Montfort, como introducción para una posterior consagración de nuestra Diócesis al Sagrado Corazón de Jesús.

III

Hacia Jesús “manso y humilde de corazón”

Este curso que contempla la esperanza del evangelio, y que recorreremos de la mano de María, avanzará hacia el Corazón de Cristo, herido de amor por la humanidad. Ya que por último, no podemos olvidar que celebramos también un año jubilar muy especial: el CCCL **(350) aniversario de las apariciones del Sagrado Corazón de Jesús**; año jubilar que se inició el 27 de diciembre de 2023 —aniversario de la primera aparición principal a santa Margarita M^a de Alacoque, en Paray-le-Monial (1674)— y que concluirá el 27 de junio de 2025, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús; en la mitad del Año Jubilar 2025. Numerosos eventos, durante este tiempo, nos van a ayudar a recordar esta gracia significativa de Dios a la Iglesia en los tiempos modernos, entre otros el Congreso Internacional “*Cor Jesu, spes mundi*” que tendrá lugar del 6 al 8 de junio del 2025, en Valladolid.

Precisamente, la Bula del Jubileo *Spes non confundit* nos recuerda el motivo principal de esta confianza en la esperanza cristiana: “La esperanza, efectivamente, nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz” (nº3). Fomentar, pues, en este curso la devoción al Sagrado Corazón de Jesús no es un añadido al fortalecimiento de la esperanza cristiana, que nos pide la gracia del año jubilar, sino que puede ser su fruto y su flor más sublime. Por ello, invito a toda la Diócesis a concluir este curso pastoral en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, el próximo 27 de junio de 2025, en un **acto de especial consagración de la Diócesis de Orihuela-Alicante al Sagrado Corazón de Jesús**.

La vida cristiana es una respuesta de amor a quién “nos amó hasta el extremo” (Jn 13,1); como bien lo expresó san Pablo: “vivo de la fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí” (Gál 2,20). Por ello, la vida cristiana consiste en “devolver amor por amor”, como señala el lema del Jubileo bajo el que se conmemora estas apariciones. Cristo es una persona viva, en cuyo amor está tejida toda nuestra vida. Por ello, la vida cristiana es una consagración a este amor que implica también una reparación de ese amor. Consagración y reparación: son los dos pilares que sustentan la devoción al Corazón de Jesús, y que desarrollan los dos principios básicos de esta devoción asentada en la propia revelación cristiana, —como enseñó el Padre Luis M^a Mendizábal—: “Cristo me ama ahora y también Jesús sufre ahora por mí” (cf. *En el corazón de Cristo*, 39-59).

El cristiano, por el bautismo, ha muerto al pecado y queda consagrado a Dios (cf. LG 44). Por ello, la consagración al Corazón de Jesús tiene como punto de partida una toma de conciencia de lo que fue y debe seguir siendo la consagración bautismal, y tiene como sentido último, en segundo lugar, desarrollar la misma consagración bautismal hasta sus últimas consecuencias. Con esta consagración, que mira especialmente al Corazón del Redentor, se subraya el amor y la interioridad de Jesús que nos hace vivir de modo más eficaz y consciente “conformes con la imagen de su Hijo Jesús” (Rom 8,28s). La consagración al Corazón de Jesús mira pues, a hacernos más semejantes a Jesús, conociendo y participando de las actitudes internas del Señor, para reproducirlas en nuestra vida.

Propongo, por lo tanto, a todos los diocesanos avanzar en nuestra consagración bautismal primordial a través de este medio eficaz, y de ese modo que nuestra Dióce-

sis se beneficie de las gracias de este “Tesoro escondido” (Bernardo de Hoyos) que es el Corazón traspasado de Cristo, herido de amor por nosotros. Es un gran colofón a todo este curso de gracia que juntos iniciamos con gran ilusión y entusiasmo.

IV ES LA HORA... “Haced lo que Él os diga”

Me parece muy importante concluir esta reflexión subrayando que este curso 2024-2025, tan marcado por los jubileos que lo encuadran, está, al mismo tiempo, plenamente insertado en nuestro Proyecto Diocesano de Evangelización, al que conocemos bajo el lema: ES LA HORA. Caminamos hacia la renovación misionera de nuestras comunidades, y estoy plenamente convencido de que la consagración de nuestra Diócesis, al Corazón Inmaculado de María y al Sagrado Corazón de Jesús, puede ser determinante en nuestra apuesta pastoral, ya que como tantas veces recordamos, la conversión pastoral y la conversión personal están íntimamente ligadas.

Sí, ES LA HORA, recordemos que nuestro proyecto de evangelización ha sido pensado para desarrollarse en seis años, divididos en tres bienios. Dado que, en el curso pastoral anterior 2023-2024 hicimos especial hincapié en el “primer anuncio”; en este segundo año del primer bienio nos disponemos a subrayar la importancia de realizar una buena “acogida” a cuantos hayan recibido ese primer anuncio, o simplemente a cuantos puedan ser candidatos a recibirlo.

El primer anuncio y la acogida son dos expresiones inseparables del Corazón de Cristo que abraza al mundo; de modo que el binomio “acogida-anuncio” está maravillosamente expresado en multitud de pasajes evangélicos. Es el caso, por ejemplo, del encuentro de Jesús con la samaritana: La acogida de Jesús a aquella mujer resultaba sorprendente para sus discípulos, y no era sino el prólogo de un anuncio maravilloso, el anuncio del agua viva que sacia definitivamente la sed de plenitud que anida en nuestro corazón. Lo mismo ocurre en el caso de María: anuncio y acogida van de la mano; en las bodas de Caná de Galilea, nuestra Madre acogió al mismo tiempo la alegría festiva de los esposos y la emergencia en la que se encontraban, para pasar a realizar el gran anuncio: HACED LO QUE ÉL OS DIGA, que bien podemos traducir en: HACED LO QUE ÉL HACE; es decir, acogida y anuncio.

En resumen, este curso pastoral, tan mariano como cristocéntrico en sus aniversarios jubilares, es al mismo tiempo un año clave en nuestra apuesta misionera. Somos conscientes de que Dios nos ha elegido, en su infinita misericordia, para evangelizar, para prolongar la acogida y el anuncio que Él realizó hace 2025 años. Es una gran responsabilidad al mismo tiempo que un gran honor. Con san Pablo decimos: “¡Ay de mí si no evangelizara!” (1 Co 9, 16).

Unidos a María en este camino de preparación al Congreso Mariológico y de Primer Anuncio.

Cuento con vuestra oración. Contad vosotros con mi bendición.

JOSÉ IGNACIO MUNILLA AGUIRRE
Obispo de Orihuela-Alicante

Salve Regina Mater Misericordiae



**Diócesis
Orihuela-Alicante**